

y de la muerte de todo lo que tiene vida. Obedeciendo a Dios, Abraham no sería más asesino que aquél mismo. De este modo, se entiende que la prohibición de matar se refiere, desde luego, de matar al hombre no culpable de esa pena, y en todo caso, por parte de quien no tenga autoridad pública y no reúna ciertas otras condiciones. Pero cuando el supuesto es muy diferente, como sucede cuando Abraham entra en directa relación con el Señor de la vida, estamos fuera del alcance de la ley natural.

Kierkegaard, al hablar de «cualificación teleológica» de la suspensión de la ley natural en el caso estudiado, y al aludir a la suspensión de la regularidad ética, parece reconocer que no hay contradicción en la admisión de ambas hipótesis. Esto parece confirmarse al llamar teleológica a esta suspensión de la ética. Pero todo ello debe ser entendido también bajo las intenciones kierkegaardianas, encaminadas a reducir al absurdo la teoría ética de Hegel.—A. S.

SCANLAN (James P.): *J. S. Mill and the Definition of Freedom*, en «Ethics», LXVIII, 3, 1958 (págs. 194-206).

En los últimos años se han intensificado los estudios sobre la obra de John Stuart Mill; recordemos el trabajo del profesor Albert W. Levi, que tan agudamente ha explorado la autobiografía de Mill, obteniendo nuevas perspectivas aclaratorias de los motivos que le llevaron a componer algunos de sus libros básicos. La finalidad del artículo que reseñamos se reduce a investigar la relación y las diferencias que existen entre la última obra conocida de Mill, un ensayo titulado *On social Freedom* y el famosísimo libro del mismo autor titulado *On liberty*. Entre ambos ensayos parece que hay alguna contradicción.

Al fin de su libro sobre la libertad, Mill afirmaba que la libertad consiste en hacer lo que uno desea, y que nadie desea caerse en un río. Es evidente que hay aquí una excesiva valoración voluntarista de la libertad, que produjo claros ataques y que al propio autor le llevó a determinadas vacilaciones en obras posteriores. Desde este punto de vista, Mill se mantiene concorde con la tradición filosófica inglesa, según la cual la libertad es identificable con el deseo.

Sin embargo, en el ensayo «Sobre la

libertad social», el criterio cambia y cambia de manera tan profunda que Mill llega a afirmar que los límites necesarios a la libertad individual proceden de las condiciones de nuestra vida social. Supera, pues, lo que había llamado el propio Mill teoría individualista de la libertad en función de una teoría social de la libertad.

Se establece por consiguiente una evolución que va desde el miembro de un grupo humano a las exigencias del grupo en cuanto a tal. Mill en esta última obra no parte del deseo, sino mejor de las posibilidades del deseo, separándose de la tradición inglesa y entrando en una zona filosófico política más continental. La libertad desde este segundo punto de vista aparece como un proyecto vital que se realiza según las posibilidades, y el número de estas posibilidades dependen del conjunto. En la medida en que todo el mundo desea la libertad, todo el mundo debe reflexionar acerca del hecho de que la verdadera libertad procede de la conexión y de la relación de la libertad social y de la libertad individual. Esta pudiera ser la explicación del último ensayo de Mill y de su contradicción, que sería más aparente que real con sus primeros escritos.—E. T. G.

BRÜNING (W.): *Naturalismus-Historismus-Apriorismus (Das Werk Ernst Troeltschs)*, en «Studia Philosophica», vol. XV, 1955 (págs. 35-52).

La posición de Troeltsch en la historia de la espiritualidad occidental es ciertamente singular. Esta singularidad justifica la curiosidad cada día mayor que despierta entre los intelectuales. Concretamente este artículo de Walter Brüning es un buen testimonio de la preocupación por la obra de Troeltschs.

En principio, Troeltsch aparece como un teólogo y el círculo de sus estudios se concentra en torno a la significación del cristianismo. Esta creencia configura, según Troeltsch, la totalidad de las actitudes del hombre occidental. Sin embargo, a esta primitiva consideración se yuxtapone la preocupación filosófica, preocupación que le lleva a interpretar la valoración del cristianismo desde la evolución de las ideas filosóficas. Con este criterio se distinguen, según el autor, dos corrientes en el pensamiento de